

HERALDO DE MURCIA

ANO IV DIARIO INDEPENDIENTE NUM. 960

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península la UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS tri. menses.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 21 DE MAYO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana: 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera: 00'10 id. id.
En primera: 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

SINCERIDAD DE LA PRENSA

Leyendo en la prensa local el relato de las elecciones verificadas en esta circunscripción, el lector más cándido y benévolo con sonrisa de incredulidad exclamará sin duda: ¡Aquí no ha pasado nada!

Y es que en Murcia la sinceridad de la prensa corre parejas con la sinceridad electoral. Debiendo ser tribuna popular donde se manifiesten los deseos y aspiraciones de la opinión, picota donde se expongan a la vergüenza pública para ser juzgados los que hacen del pueblo, de sus intereses y de sus derechos medio de sus lúcras repulsivos, balanza donde se pesen con equidad los hechos escandalosos de los factores de las inmundidades, rémora del progreso y prestigio del pueblo; la prensa de Murcia, es, amparadora de todas las ilegalidades, defensora de los malos, cortesana que vende sus favores a quien mejor le paga sus caricias...

No nos extraña que «El Correo de Levante» órgano del partido liberal, a cuya costa vive y por él es protegido, pretenda hacer creer que las elecciones se han realizado con legalidad, como una seda.

Menos aun, nos extraña que el papel del Sindicato diga con el desahogo que le es peculiar, que reina la paz en la política murciana; siempre fué el periódico que tan hábilmente dirige Camilo forceador de la opinión desfigurador de la verdad y sobre todo paladín esforzado del celeberrimo pacto.

En cuanto al «Diario de Murcia» es bien conocido su criterio, para él nunca hay nada que esté mal hecho, todo le parece muy bien, sobretodo si es cosa de los de arriba, de los grandes políticos, de los poderosos.

Nosotros creemos que la opinión tiene derecho a exigir y conocer la verdad, y es tan criminal ocultarla, como cometer un delito penado en el Código y por tanto, al mismo tiempo que iremos señalando uno por uno todos los chanchullos que se han realizado, pondremos de relieve la mala fé de los que pretenden engañar al pueblo.

Irán (?) los diputados de Murcia al Congreso, se discutirá y se pondrá de manifiesto la suciedad de sus actas. España entera sabrá como se hacen aquí las elecciones, nos mirará con el desprecio que merecen los que no saben hacer valer sus derechos, pero sin embargo, la prensa de la capital exclama a pesar de todo, con una sinceridad digna de mejor causa ¡Aquí no ha pasado nada!

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

¡Uf!... ¡Gracias a Dios que hemos salido del trance! Hace una semana que estoy en vivo y sin dar pie con bola a causa de las malditas elecciones y de los no menos malditos candidatos: ¡Vota V. a Ruiz Gimenez? ¿Usted votará por Pulido? ¿Su voto será para Muniesa? Para Clot ¿eh? ¿Usted será de los de Venancio Vazquez?

Y no comprenden los preguntones que de Venancio Vázquez sólo me gustan las galletas; de Clot el apellido, que parece un cañonazo, y de Pi, el apellido, porque me recuerda los tiempos en que el estiracónico de álgebra me tomaba los blondos rizos por no acordarme del valor de la famosa letra griega.

En fin, ya hemos salido del paso y ya tenemos como diputados corrientes y molientes (si alguien no cambia las cosas) a D. Joaquín Ruiz Jiménez, D. Ramón Saiz, D. Venancio Vazquez, D. Ángel Pulido, D. José Rivera y D. Mariano Sabas Muniesa, ministeriales; a D. José Clot, de la Unión Nacional, y a D. Mariano Muñoz Rivero, conservador que allá allá se ha ido con Pi, ganándole el puesto por unos doscientos votos. ¡Pobrecitos conservadores!

Pablo Iglesias, al año que viene... volverá a ser derrotado, si las cosas no cambian, que no cambiarán de seguro; porque está visto que los gobiernos no quieren socialistas en las Cortes para evitar se disgustos y que no se suda aquí lo que en Alemania. Bueno; con tal que los socialistas no se tomen por las malas, lo que por buenas no quieren concederles nunca.

De manera que se ha fundido: la candidatura completa de la coalición democrática nacional con sus ocho candidatos, (me alegro, porque esta coalición es el guisado de ternera sin ternera de que hablaba el Padre Cebas), los seis, republicanos; los dos, socialistas; un unionista y otro conservador. La paz de los sepulcros sea con ellos.

Ha habido lances muy curiosos en las 244 secciones de esta colosal olla de grillos; pero entre todos ha sido muy celebrada la inventiva de Romero que organizó cuadrillas de votantes (de esos que repiten) y llevaban como contraseña enormes pipas... ¡Ya sabíamos que Romero y sus amigos fumaban en pipa en cuestión de elecciones! Lástima que se descubriese la cosa y se desbaratara el ejército romerista, que no tuvo más remedio que escupir mientras los otros electores fumaban plácidamente.

La nota del día la ha dado, sin duda alguna, los interventores socialistas, que se negaron a admitir de sus compañeros de mesa participación en la clásica tortilla electoral; almorzando solamente pan y bacalao. ¡Hermoso contraste! que dice mucho más que todo lo que pudiera escribirse en favor suyo.

No han faltado, como es natural, los chanchullos oficiales dándose el caso en algunas secciones verbigracia las dos primeras del distrito del Centro, en que se hizo el escrutinio a puerta cerrada, sin duda por miedo a que el viento se llevase las papeletas. En la sección cuarta del distrito de la Audiencia el presidente mandó cerrar la puerta a las tres y... terminada la elección a capricho suyo. Y a que eitar las mil y pico de arbitrariedades y atropellos cometidos. A ustedes tal vez no les interesase mucho y a mí me daría mayor tarea.

Dos detalles: En una sección del distrito del Congreso, el presidente y uno uno de los interventores se liaron de palabras por cuestión del almorzo y a poco andan a trompazos. ¿Cómo tendrían los hombres el estómago? Por algo estaban en el distrito del Congreso.—Sagasta votó en el local de Clases Pasivas. Hay coincidencias chocantes y esta es una. ¡En las clases pasivas! Allí debía estar D. Práxedes hace mucho tiempo.

En general, la nota dominante ha sido la más completa desanimación, señal evidente de que se va conociendo que con el sistema que siguen los gobernantes en lo referente a las elecciones, estas resultan una farsa y trabajo perdido el que se hace en pró de algún candidato que no sea ministerial ó no disfrute de las simpatías del gobierno, que dá el triunfo a quien le parece, en lo cual obra a las mil maravillas y no hay que censurarle por ello. Hace lo que puede por sí y como todos harían lo mismo, vamos viviendo.

A pesar de todo, es una lástima que no se multipliquen las elecciones, porque la vida que vivimos es tan fastidiosa que

debemos celebrar haya de cuando en cuando diversiones que la animen, y esta es una; aunque nos cueste algunos dolores de cabeza y algunos céntimos gastados en tita, para quitarnos los barrinches que nos regalán algunos hombres más cargantes que el famoso tío del levitón. ¿Cuando tendremos otra juerguecita, señor Silvela?

Castillo.

20 de Mayo de 1901.

Rápida

¡Quién supiera escribir! exclamaba melancólicamente la heroína de la célebre dolores; ¡quién no tuviera que escribir! murmuramos con no menos melancolía los que intervenimos en esta dolores de las elecciones, dolores agriñados como las del irónico anciano, que sólo en la edad se parecía a Sagasta, autor de esta dolores que nos atrevemos a comentar muchísimos locos comentarios. Que somos muchos, es innegable, y que pensamos distintamente es cosa fuera de duda: con leer los papeles públicos se convence cualquiera, aun los mismos escépticos que todavía dudan de que Moret lleve la flamante casaca de ojos: los papeles ministeriales se hacen lenguas de la sinceridad que ha predominado en estas elecciones; y los piqueos periódicos de oposición no dan paz a la pluma relatando abusos y descubriendo inmundidades que nos hacen dudar de todo, de todo: hasta de que hayamos tenido elecciones. ¡Vaya usted a descifrar quienes aciertan y quienes se equivocan! Lo más oportuno es convencernos de que no ha habido elecciones, antes de que los diputados nos convenzan de ello, cerrando la boca en donde deberían abrirse, para que no les entren moscas. Aquí no ha pasado nada; dicen que hubo elecciones y que los liberales sacaron mayoría en toda España; pero como dentro de algunos meses les sucederá lo mismo a los conservadores: elijan Vds. entre decir que no hay ideas y no hay hombres ó que no hubo elecciones. Esto es lo más acertado. Después de todo, ganaremos lo mismo.



WAGNER

Los críticos más benévolo y musicólogos más conspicuos no se hubieran atrevido hace unos años a defender con energía el genio de Wagner.

Hubieran, a lo más, declarado que Wagner tenía talento; pero si ellos no agregaban que era un talento desequilibrado, lo hubieran agregado incontinentemente sus detractores y sus propios partidarios.

Cuando después de rudísimos trabajos y gracias al decidido apoyo de Listz y Meyerbeer se estrenaron en París sus óperas «Tanhäuser», y «Lohengrin», recibió como premio un fracaso horroroso, pues sobre todo para el estreno de la primera se habían confabulado los abonados, no solo por que no les gustaría la obra, sino por que Wagner «suprimía las bailarinas». De aquella ópera solo defendían los mas impareciales la célebre marcha, como en «Lohengrin», el canto nupcial. Lo demás, según ellos, era obscuro, enmarañado y lánguido.

La reacción operada desde entonces a hoy es verdaderamente asombrosa, hasta el punto de que los detractores del innovador alemán que burlonamente llamaban a sus obras «música del porvenir», se han convertido en verdaderos profetas.

Las óperas que antes no eran oídas con agrado por los habitantes de las poblaciones donde se representaban, son escuchadas y gustadas con fruición en el teatro de Bayreuth, la meca del wagneriano, a donde acuden en peregrinación

individuos de todo el mundo, incluso españoles, y Wagner vence en toda la línea.

Después de estos triunfos, no es necesario que descubramos ni que pongamos a discusión el genio creador de Wagner, que de tal solo se impone, y solo nos debemos de atender a dar algunos datos biográficos sobre el poeta y músico de los Nibelungos.

Ricardo Wagner nació en Leipzig (Alemania) el 22 de Mayo de 1812.

Sus entusiasmos por la música, revelados desde muy niño, le hicieron seguir el estudio de ella al mismo tiempo que los literarios, comprendidos en la Universidad, revelándose como compositor a los diez y nueve años, y siendo nombrado dos después director de un teatro de Magdeburgo, donde compuso el libro y música de una ópera titulada «La novicia de Palermo», que fracasó, y de otra, «Las Hudas», que no llegó a ser representada.

La desgracia le persiguió durante muchos años, hasta obligarle a emigrar a París en 1839, donde a pesar de la protección de Meyerbeer y su constante trabajo, solo consiguió el fracaso de sus obras estrenadas. La miseria que le había impulsado hacia Francia, le llevó de nuevo a su patria y en Dresde pudo, por último, estrenar la ópera «Rienzi» con éxito muy favorable.

Pero habiéndose mezclado en la revolución de su país, tuvo que emigrar a Suiza al triunfar los reaccionarios y allí conoció a Listz, que coadyuvó a que se conocieran sus obras.

Si en vida no pudo saborear ningún triunfo completo, llegó, por lo menos, a ser apasionadamente disonido; su genio se iba imponiendo, se respetaba ya en Alemania y traspasaba las fronteras.

Pocos años antes de su muerte, ocurrida en 13 de Febrero de 1883, mandó construir el teatro de Bayreuth, dedicado exclusivamente a representar sus obras.

Wagner, que tanto había sufrido moralmente; padecía como resultado de esto hipertrofia al corazón, que le llevó al sepulcro, precipitando el desenlace una acalorada disputa con su familia, con quien se había retirado a Venecia.

Hernando de Acevedo

ESPIGUEO

Leo:

«Pronto aparecerá el «Portfolio del Desnudo», que valdrá 80 céntimos.»

Eso de que valdrá las dieciséis perras chicas, es discutible, podrá costarlas, pero valerlas...

Porque es de suponer que tratándose de desnudeces sea una exhibición de nuestras más distinguidas tipples del género chico.

Y la mayor parte de estas no valen las dieciséis perras chicas.

En ningún concepto.

Aparte de que dieciséis perras por otras tantas tipples en diminutivo, son demasiado.

Son demasiadas perras.

De «El Liberal»:

«Se necesita una criada que sepa guisar y cuidar a los niños.»

¡Rezambombal! Guisar y cuidar a los niños!

Supongo que las autoridades habrán metido la cuchara en el asunto.

Porque no es bueno que en la capital de la monarquía haya antropófagos.

Unicamente podrían tolerar a los municipales que acostumbren a «comerse los niños crudos» pero a otro...

Aunque maldito lo que importaría que se comiesen al redactor del suelte, en tinta de calamares.

Es decir en su propia salsa.

Sigue la prensa trayendo a la reina Draga en danza, y en torno de los asuntos de su hogar draga que draga, queriendo de esta manera probarnos bien a las claras que si la reina no «alumbró

la prensa quiere alumbrarla, dando a luz cuantos detalles atisba en la real casa. No hay embarazo en la prensa para charlar como charla, hablando de los chanchullos que la reina hacer pensaba, dando como nene suyo un infante de su hermana; pero no hace bien la prensa armando tal algazara, porque se quede de tía la que a ser madre no alcanza y en lugar de interesante se nos muestra interesada en dar como cosa propia lo que es obra de su hermana. ¿Qué diablos le importa a nadie lo que a la reina le pasa? Que se cuide su marido si le interesa la farsa y no es de aquellos que siempre con cualquier mechnelo cargan; y dejen de darnos pelos y señales de trastadas de S. M. soltera y S. M. casada, porque buscando un infante, de Draga en la real casa, la prensa queda en ridículo, porque se convierte en draga y agita lo que no debe y donde no debe, escarba.

«En Santander, con motivo de la despedida de dos obreros de la mina «Suplemento», se produjo un alboroto y hubo palos, pedradas y dos heridos».

Es natural; en la mina «Suplemento», sólo podía haber un suplemento de palos.

Y este suplemento de la «Suplemento», tendrá el debido complemento en las damas de un hospital.

Porque en las minas ya se sabe, tienen un filón los cirujanos.

Pero ya se sabe, lo que en las minas empieza con la denuncia de terrenos, acaba con denuncias en el Juzgado.

Y como es natural, los que explotan las minas, siguen explotando la mina y a los mineros.

Y este es el complemento, que reclama el suplemento de palos a que me refería.

«El Nacional titula un suelte: Una puñalada por cinco céntimos.»

Pues, mire usted; me alegro que se abarate el género.

Porque hasta ahora iba tan caro, que no faltaba quien asegurase que esto era debido... a la subida de los cambios.

Por algo se empieza, aunque no faltará quien diga que los *sperimans* de la navaja eran amigos.

Lo creo, porque ya es sabido que la mucha confianza es causa de menos precaución.

Es bueno que las puñaladitas se pongan al alcance de todas las fortunas.

La prensa de Méjico dice que han metido en la cárcel a un ingeniero español, D. Julio Castellanos, por la futeza de haber contraído matrimonio... ¡poorcos veces!

Las mujeres de este fraile al revés, viven todas y son: ocho majicanas, cuatro yankis, una española y otra italiana.

Creo que es flojo castigo el meterle en la cárcel, yo le aplicaría otro más terrible.

Le hacía vivir con sus catorce señoras. A los dos meses no quedaban de don Julio ni los pelos del bigote.

D. Julio habría hecho su agosto.

San Miguel.

EL PRIMER HIJO

«Es un niño, un niño!»—gritó, saliendo de la estancia en que acababa de verificarse el alumbramiento, la pobre anciana recién promovida por la Naturaleza al rango y la categoría de abuela. E incapaz de dominar su emoción, dejó caer en los brazos de su yerno, deshecha en lágrimas de júbilo y enternecimiento.

